

PUNTOS
DE SUSCRICION.

En la imprenta
que fué de Opar-
rios, calle del Fac-
tor, núm. 9.—Li-
brerías de Manier.—
Bayla Baylerie.—
Matute y Villa.

PRECIOS
DE SUSCRICION.

Madrid un mes 2 rs.
Provincias, franco de
porte, 3 rs. Las re-
clamaciones se diri-
giran francas, á don
Santiago de Castro,
calle del Factor, 9.

EL ENANO.

PERIODICO PICANTE, BURLON Y PENDENCIERO.

ESCRIBE DE CUANTO DIOS CRIÓ,
MENOS DE POLÍTICA, QUE NI POR EL FORRO LA CONOCE,
Y DE RELIGION, QUE ES MATERIA DELICADA.

Sale todos los lunes por la tarde.

Saca el terno el jugador.

Liso y llano

Que en caballos del ENANO,

Su maestría,

Que es tal en la lotería

Puede encontrar, ni mejor

De mas oro

Ni en California un tesoro

¡Prodígeni!

En cambio el que serio quiere,

A todo el no suscriptor.

¡Carambola!

Y espóñones;

Porque ha de hacerla manola,

Nise escapa el de calzones

Se escapa de su rigor.

¡Carambola!

De amoratado color.

Ni por fea,

Ni por hermosa que sea,

Dama que no esté suscrita,

¡Carambola!

Te levante verdugones

Que el mas flojo

Que ha de ser con tanto enojo

Que te pique,

Y un zurriagazo te aplique

De que te siente la mano

El ENANO,

ADVERTENCIA.

La parte satírica y festiva del CLARIN, periódico de toros y chismografía, que se publicaba en esta Corte, ha trasladado sus reales á las columnas del ENANO, quien tambien á su tiempo y cuando empiecen las corridas, se ocupará del mismo asunto, en estilo jocoso ó como mejor le parezca. Así, pues, los suscritores que han sido del CLARIN, atendidas las bases y ventajas que les ofrece el ENANO, y disimúlesele la modestia, nada pierden en el cambio, y pueden, al contrario, ganar mucho.

LUNES PRIMERO DE CUARESMA.

SERMON PRIMERO.

Las riquezas son el camino de los vicios
y los vicios la senda mas derecha de cuan-
tas conducen á las profundísimas calderas
del señor Pedro Bolero.

Son palabras sacadas de la cosecha del ENANO.
Cap. IX. vers. V.

(Pausa. El ENANO se escombra con prosopopeya y gravedad, saca el pañuelo, se suena y se lo vuelve á guardar.)

No, mis amados hermanos, no todo ha de ser en el mundo escándalo y jaleo. Las épocas del año se

suceden como los años mismos, y tan cerca del carnaval anda siempre en ellos la cuaresma, como en el hombre la muerte de la vida, que vivir y morir casi son cosas iguales. Nacidos somos para llorar mas bien que para reir, que no puede ser tanta la risa como el llanto, viviendo en este que valle de lágrimas llamamos; y si tras de la época de las carcajadas, y bromas y algazara, la de los ayunos, suspiros y vigiliass ha llegado, á la costumbre y á las buenas máximas debemos atenernos; porque segun dijo el filósofo: *Omnia in tempore suo et nabis in adventis*: que es como si dijéramos, hermanos míos: «cada cosa en su tiempo y los nabos en adviento,» verdad infalible y contundente, capaz de dejar turulato y confuso al mas pintado.

El ENANO es un hombre, que aunque pequeño de estatura, tiene una cuarta, valiéndome de la expresión vulgar, ó cuarta y media, si por enojo no lo habeis, debajo de la tierra; y casi, casi vale tanto como si hombre y medio fuera. Y en cuanto á lo de ser hombre, á su padre y á su madre se lo debe y á Dios sobre todo, que todo lo dispone: y si es verdad que de vez en cuando echa un traguito y se alegra, lo hace siempre racionalmente, sin dar que murmurar á sus vecinos, que el escándalo fué en todas ocasiones el mayor de los pecados.

Esto os lo digo, hijos míos, para que desde luego conozcais toda la sinceridad de mis palabras, hoy que por primera vez, á guisa de sermón, os voy á dirigir mis exortaciones: hoy, que estando en el tiempo de los ayunos y silicios, quiero haceros conocer lo conveniente y necesario que seria el que os suscribiéseis á este mi tan baratísimo periódico, el cual os habrá de producir seguramente mu-

chas y muy grandes felicidades temporales y espirituales, como os haré ver en la segunda parte de este mi discurso, para la cual invoco vuestra atencion y la ayuda de mi tia, con quien debemos decir todos: *Nuestra es ya la lotería.*

(Pausa larga. El ENANO vuelve á sacar el pañuelo, se limpia el sudor, se escombra nuevamente con toda la gravedad de un padre prior y se prepara á proseguir.)

Un periódico, amados hermanos míos; un periódico que por la módica y casi hasta ridícula cantidad de treinta y cuatro ochavos mensuales, ó sean sesenta y ocho maravedises de vellón, no solo os proporciona solaz y distraccion todos los lunes, con sus chismes, sus desvergüenzas y sus cuentos; sino que tambien el día menos pensado, no muy lejano tal vez, puede haceros ricos, millonarios, es seguramente y sin disputa *la piedra filosofal*, que tantos afanes ha costado, y que ningun ser viviente habia encontrado todavía.

¡Un terno seco! Ahí es nada. ¡Sabeis vosotros, desdichados oyentes míos, lo que es un terno seco!... Sabeis por ventura lo que es una *cuaterna*, aunque húmeda y remojada sea! Si sois pobres, saldríais de la miseria, pagaríais vuestras deudas, y sacaríais de los armarios de los maldecidos usureros vuestras ropas empeñadas, y os haríais otras mejores. Si sois de la clase media ó empleados, dejaríais vuestros empleos; compraríais olivares, quintas y palacios; tendríais hermosos trenes, caballos magníficos, pajes y lacayos; y tendidos á la bartola en nada pensaríais mas que en comer pollos, faisanes y jamones, en teatros y diversiones, y en descansar y en dormir cuando tuviérais sueño. Si sois ricos, sabido es que la abundancia no daña, que nunca por mucho trigo es mal año, y sobre todo, que de lo de Dios, mientras mas mejor, segun han dicho siempre los doctores.

Porque habeis de saber, pimpollos míos, que las riquezas bien empleadas, constituyen la felicidad; y si yo me decido á revelaros los tres números fijos, que han de ir saliendo en las sucesivas estracciones, es porque tengo seguridad de que no malgastareis las crecidas cantidades que ganeis; y de que sereis parcos y no desarreglados en vuestros placeres; porque las diversiones son el camino de los vicios, y los vicios, como dicho queda, la senda mas derecha que conduce á las profundísimas calderas del señor Pedro Botero; hombre de mala cara y peores intenciones, que frie en aceite hirviendo ó plomo derretido á los infelices pecadores, que no han cumplido en esta vida lo que sus obligaciones y deberes les prescriben.

La cuaresma sobre todo, hermanos míos, la cuaresma sobre todo es el tiempo destinado á la penitencia. Y porque todo estoy viendo esa maliciosa sonrisita con que estais escuchando mis palabras, tentaciones me dan de arrepentirme de mis promesas, y aplazarlas para cuando los cuarenta días de ayunos pasen; que ya se me figura veros con el terno en la mano, desperdiciando, tirando y derrochando, en la confianza de que otro terno alcanzareis. Esta confianza sin embargo, muy bien puede fallaros, sino tratais de complacermos, suscribiéndose los que suscritos no estais, y atrayendo, los que estais suscritos, cuantos compañeros os sea posible, que en la union consiste la fuerza, y en la multitud de suscritores las pesetas para mí, las cuales yo os prometo emplear cristiana y santamente en beneficio propio y del prójimo, si alcanzan.

Pero no: ya teneis la cábala en vuestro poder, y casi casi con ella el dinero en el bolsillo. Yo espero,

hijos míos, que tambien aprovechareis en obras de misericordia, siquiera por el tiempo en que estamos, para que se cumplan mis deseos, y conozeais que si en esta vida puede proporcionarnos *mi periódico* grandes felicidades temporales, grandes felicidades espirituales os dará tambien en la vida eterna, que á todos les deseo. Amen.

COSAS RARAS.

ARTICULO DE COSTUMBRES.

En Dios y en su ánima, carísimos lectores, que desde que entró el ENANO por las puertas de la coronada villa, heróica capital de las Españas, asiento actual del antiguo trono de los godos, etc., etc., etc., y por donde quiera que su planta dirige, y á donde quiera que se para, y por todas partes en fin, han de salirle al encuentro cosas tan raras, que solo en Madrid pudiesen encontrarse.

Y algunas, y no todas, porque demasiadas son, contaros quiere este día, que si os placen y vuestra licencia le otorgais, lectores benevolentes, tela muy larga quedará cortada, por cuanto á que la abundancia de cosas raras es grande, y no se acabarán en mucho tiempo.

El ENANO vino á la corte atarugado en una de estas llamadas mensagerias aceleradas, galeras al vapor, que suelen andar á cuarto de legua por hora, y quedo corto, y en las cuales, entre colchones y baulles se embute un cristiano como si él tambien un cofre fuera, y sufriendo las penas negras y las fatigas amarillas, camina días y días, sin que jamás llegue el momento deseado de arribar al punto para donde se ha saído.

La maldicion de Dios y de los hombres caiga por lo tanto sobre tan infernales elementos.

El sitio donde dicen que tiempos atrás estuvo la puerta llamada de Atocha, fué el primer síntoma de poblacion que se presentó á la vista del ENANO, cuando rendido y fatigado y sin poderse mover á consecuencia de haber pasado cerca de medio mes engurruñado, como el feto antes de nacer en el seno de su madre, que no de otro modo se puede venir en las mensagerias, oyó decir al mayoral del carro: *¡ya estamos en Madrid!*

Cosa rara me pareció oír llamar *puerta de Atocha*, á lo que ni postigo era, y de este color he oído decir despues que tiene otro vestido la que llaman de *Segovia*. Porque ¿qué cosa mas rara, y habla el ENANO por los informes que le han dado, que cosa mas rara que con objeto de hacer una buena puerta derribar la que habia mala, y luego quedarse sin la mala y sin la buena? ¿Qué estorbaba la que habia, si la que debió de nuevo hacerse en otro paraje mucho mas apartado debia estar? Edificar la buena y derribar en seguida la mala lo lógico hubiera sido; pero cuestiones son estas que al ENANO no le incumben y á otros que le incumban se las deja.

Prescindiendo, pues, de estas y de otras cosas raras con que hasta el momento de entrar en su casa tropezó, que en las cuestiones de aduana, registro, mozos de cordel y demás las vió estupendas; cara á cara os va á poner ahora mismo, amabilísimos lectores, con el portero que guarda la cancela y escalera de la habitacion á donde vino á parar, y con su patrona luego, que entre todas las cosas raras que mas adelante ha de contaros, son las dos mas raras y maravillosas que puede concebir jamás humano pensamiento.

El portero es un hombre como de unos 40 á 45 años, aunque bien visto, ya sea de perfil, ya sea de frente, representa de 58 á 60. Mira siempre de reojo, porque es bizco, y tiene una muy abultada prominencia sobre la espina dorsal, que es lo que comúnmente se llama una joroba. Cojea algo del pié izquierdo, y aunque esta parece ser la única cojera física que posee, de otras se saben también, que á su tiempo se dirán. Se llama *D. Benito*, y los chiquillos del barrio, que ya con él han tomado tema y tirria, porque los persigue, suelen pasar en grupos y pelotones por la puerta, llamándole con desaforados gritos *D. Bonitalo*.

D. Benito ó *D. Bonitalo* es casado, y su mujer, otro tipo singular, hace, como se deja inferir, de portera en ausencias y enfermedades, lo cual se repite con bastante frecuencia, por cuanto á que su buen marido se emborracha todos los días de la semana por la tarde, menos los domingos y fiestas de guardar, que lo hace apenas amanecer, para lo cual madruga más que de costumbre.

(Se continuará.)

ANECDOTAS.

Habiendo sabido un holgazán, hombre sin profesión y sin bienes, que un médico había compuesto unas pildoras, que le hacían ganar mucho dinero, él también inventó otras, dándolas indistintamente para toda clase de enfermedades; y como algunas de ellas habían producido buenos resultados, muy pronto adquirió reputación de buen médico. Un día, cierto campesino que había perdido su borrica, le preguntó si habría algún remedio para encontrarla. — «Si, le dijo, tragaos estas seis pildoras.» Tragóselas en efecto, las pagó y se fué. Y como las pildoras estuviesen compuestas de algunas materias parecidas al ércor ó ruibarbo y obraban á las mil maravillas, sucedió que en el camino le obligó un desmesurado retortijón á retirarse á un cañaveral donde encontró á su borrica paciendo muy tranquila. En vista de esto, y no dudando del efecto de las pildoras, iba publicando por todas partes que había encontrado un gran médico, que no solo curaba las enfermedades, sino que hacía parecer las burras perdidas.

—Cuentan que el cómico Barón tuvo mucho partido con las damas. Una duquesa lo recibía por las noches, y al actor le ocurrió una vez ir de día á visitarla. Indignada la duquesa, que á la sazón tenía muchas visitas en su casa. — «Caballero, le dijo, ¿qué venís á buscar aquí? — Mi gorro de dormir, señora.

—Un predicador que sermonaba sobre la templanza, decía, entre otras cosas, que el comer y el beber no eran del reino de los cielos. Un borracho á quien no debía de agradar mucho este régimen celeste, elevó la voz y dijo con la mayor ingenuidad. — Padre mío, eso está muy bien; pero yo sin embargo pondría siempre un par de botellas en la mesa, y bebiese el que quisiera.

LATIGAZOS.

Registro. Un cochecito de número, berlinita verde muy euca, con sus persianitas muy corridas, entraba ayer entre dos y tres por una de las puertas de la capital, á remolque de un *jamelgo espátula*, que á duras penas lograba arrastrarlo hacia las calles de la villa. Al querer atravesar la línea, un dependiente del resguardo, á quien al momento le dió en la nariz algo de contrabando, mandó hacer alto al cochero con objeto de verificar el conveniente registro. Un caballero rubio, que sin decir tus ni mus venía á la zaga, no montado sino á pié, queriendo ahorrarse la molestia al celoso carabnero, adelantóse hacia la portezuela, y abriéndola con mucha calma y viendo dentro dos séses racionales,

uno con barbas y otro sin ellas, y dirigiéndose al que no las tenía: ¡Esposa querida! le dijo en un tono entre lastimoso y burlon. ¡Tú por estos barrios y tan bien acompañada!... ¡Vaya en gracia! De hoy en adelante renuncio á todos mis derechos maritales y se los traspaso á tu colega. Y cerrando de nuevo la portezuela y dirigiéndose al carabnero le dijo: Nada llevan de ilícito comercio. Y el carabnero se metió en su casilla y el cochecito de número siguió su camino, y el caballero rubio jugueteando distraídamente con su bastón se alejó con bastante calma tarareando á media voz el *Mambruk se fué á la guerra*. Hay cosas que parecen mentira y sin embargo son verdad.

Perros que muerden. Se aconseja á los que estén bien con sus carnes y sus ropas y tengan que pasar de día ó de noche por la calle del *Factor*, que vayan armados de chuzo ó lanza, porque suelen interponerse dos falderillos como dos becerros, berrendos en negro, de genio algo discolo, aficionados á tener en movimiento los colmillos, y capaces de dar fin de un cristiano de un solo mordisco. El ENANO se ha visto en inminente riesgo varias veces y ha oído á los del barrio, que para todos ellos los tales vecinos son bastante peligrosos, por cuanto á que no siempre tienen su correspondiente bozal, y quedan por lo tanto desde hoy recomendados á la autoridad.

Liceo matritense. Anoche celebró esta sociedad su baile de piñata, que en nada desmereció de todos los anteriores. Se rifaron un estuche con dos cubiertos de plata, y una taza de lo mismo, valuado todo en 1,500 reales.

Gracias á Dios. Al fin y al cabo han principiado á demoler la covacha situada en la calle de *Espoz y Mina*, esquina á la de Cádiz. Lo necesario ahora para dar á aquel parage todo el ornato que merece, es que el dueño de la casa contigua arregle la fachada como es justo y consiguiente.

Allá se vá todo. La Excm. Sra. Doña Gertrudis Avelaneda ha mandado á las redacciones de los periódicos su tomo de poesías, como en demanda de la opinión de cada uno sobre ellas. A la del ENANO, y no es extraño, porque hasta hoy no se ha dado al público, no ha podido alcanzar tanta honra; pero el ENANO que tan aficionado es á la literatura, lo ha leído, y aunque no se lo pidén quiere también dar su voto y meter su cuarto á espadas.

En el tomo hay un retrato, muy mal litografiado por mas señas. Y luego sigue una dedicatoria á S. M., y luego un prefacio de la autora, y luego un prólogo de *D. Nicasio Gallego*, y luego una biografía de la autora, y luego entran las poesías. Y las poesías se parecen al retrato, y el retrato al prefacio, y el prefacio al prólogo, y el prólogo á don Juan Nicasio Gallego, lo cual no es raro siendo suyo. El voto del ENANO es breve y compendioso, pero en cambio está bien claro.

POESIAS.

EL CARNAVAL Y LA CUARESMA.

Diálogo entre filósofo, satírico y burlon.

CARNAVAL.

«Deten tu planta mortífera,
Cuaresma triste y escuálida,
Y no nos vengas raquítica
Con tu cara flaca y lánguida,
Con tu mirada famélica,
Con tus llantos y tus lágrimas
A perturbar ¡voto al chapito!
Nuestras dulces fiestas plácidas.
Ni te empeñes pusilánime,
De nuestro pleito en ser árbitra,
Pues por mas que grites tísica,
Y por mas que llores páfida,
Ya nos pertenece el miércoles,
Y saldrán en él mis máscaras,
A enterrar sardina ó róbaló,

Segun el uso y la práctica.
Y aun es tambien nuestro ánimo,
Por mas que gruñas asmática,
Tener piñata con música
Y cena donde haya á cántaras
Los ricos vinos balsámicos
De Oporto, Jeréz y Málaga,
Hasta que salgamos trémulos
A meternos entre sábanas.»

CUARESMA.

«Calla, Carnaval diabólico,
Que tus voces me dan lástima.
No me has de usurpar tiránico,
Con tus torpes fiestas báquicas,
Con tus necios gestos mimicos,
Con esas tus bromas bárbaras
Los derechos eclesiásticos
Que son en mí añeja cláusula.
Si aun pretendes un apéndice
A tus bromas carnavalescas,
Por adelantado tómalo
Y déjate de farandulas,
Pues yo no te cedo el miércoles
Aunque me arranquen el ánima.»

CARNAVAL.

«¿Qué has dicho, bruja raquítica?
¿Qué osas decir, vieja asmática?
En tu miércoles mas públicas
Por mi fé serán mis máscaras!»

CUARESMA.

«Por tu fé!... Bárbaro, herético!
Por tu fé!... Mas cual es, sátrapa,
Esa tu fé, cuando estúpido
Las buenas cristianas máximas,
Embragado en torpe júbilo,
Quebrantas ciego, y con sátiras,
Y con torpes necios cánticos,
Y con músicas y jácaras
De la religion católica,
Cual si nacieras en África,
Te mofas en esos términos
Con tus palabras enfáticas!»

CARNAVAL.

«O callas, alma de cántaro,
O callas, vieja fanática,
O del pescuezo colérico.
Te he de hacer nudo las glándulas.
Por mas que gruñas, el miércoles
Te cantaremos el trágala,
Corriendo la villa heroica
Con disfraces y carátulas;
Que harto despues hasta el sábado
Antes de la Pascua ¡cáspita!
Con tus potages de fréjoles,
Con tus guisos de botánica,
Con tus lentejas y chicharos
Puedes llenarnos la máquina,
Y crujirnos bien tu látigo,
Y ofrecernos tus camándulas.»

CUARESMA.

«No importa. La gente crédula,
Aunque la llares fanática,
Siguiendo la ley católica
Cumplirá sus santas prácticas;
Y al fin tu hediondo cadáver
Verá bajo negra lápida,
Porque al fin siempre las victimas
Habeis de ser tú y tus máscaras.»

Asi disputando enérgicos,
En voz cada vez mas áspera,
Parten y empuñan beligeros
Horrorosa lucha bárbara,
Y al Carnaval tan intrépido
La Cuaresma tan asmática
Para el otro mundo cédula
Le dá al fin con muerte trágica;
Que este del mundo es el trámite,
Y de la vida pragmática,
Pues siempre á una hora de júbilo
Un año sigue de lágrimas.
Ahora, tú lector benévolo,
Sácale el jugo á la máxima,
Que algo encierra, como pildora
En papel de oro, esta página.

EL ESCONDITE.

Quince abril es Juana
Y su primo veinte y dos,
Y en paz y en gracia de Dios
Jugaban una mañana.
Yo me escondo, ella decia,
Y tú me buscas, Perico,
Y Perico cerró el pico
Diciéndose: «ahora es la mia!»

A poco tiempo le llama,
Y Perico sin dudar,
Se dirige á levantar
La guarnicion de la cama.

Debajo entonces la vé,
Y tendiéndole la mano,
Alegre esclama y ufano
¡Ay, primita, te atrapé!
Ella cabizbaja sale,
Y entre zalamera y triste:

«Tú, le dice, tú me viste,
Y eso, Perico, no vale.»

Y él con mucha sencillez,
«Pues bien, Juana, le contesta
No quieres que valga esta,
Vé y escóndete otra vez.»

«Pero ten presente, prima,
Si al mismo escondite vas,
Que algo mejor estarás,
No debajo, sino encima.

Lotería primitiva. Acaban de salir en la estracion de este día los números siguientes:

1. 36. 85. 84. 64.

El ENANO da la mas cumplida enhorabuena á aquellos de sus suscritores, que habiendo creido en su afortunada cá-bala la entendieron y jugaron, puesto que con ella se ha ganado dinero, como ya habrán visto.

Imprenta que fué de OPERARIOS, calle del Factor, núm. 9,
á cargo de D. F. R. DEL CASTILLO.